

patente es el de los países escandinavos. Nuestros camaradas han obtenido de la sociedad capitalista todo cuanto es posible obtener por vías de reforma. Pero llegan al momento en que será necesario dar el paso, dar un salto y meterse con el propio régimen capitalista. Dicho de otro modo: iniciar un proceso revolucionario. Esta situación es la culpable de que parte de la opinión no pueda captarnos, comprendernos difícilmente...

«Creo que todos los principios socialistas continúan siendo válidos. En lo que respecta a la revolución, haría falta que nos pusieramos de acuerdo sobre una definición. Hay muchas personas que asimilan la revolución a la violencia, a los tiros, al terror. Para muchas personas, basta que haya violencia para creer que hay revolución. Esto no es verdad. Para los socialistas, la revolución es la transformación total de las estructuras de una sociedad. No se trata de la sustitución de unos hombres por otros en el marco de la misma sociedad. Lo que queremos nosotros, que estamos apegados a la democracia, es que esa transformación se realice en nombre de los hombres, con su consentimiento, en nombre de una mayoría. Tenemos conciencia de los límites de la democracia formal. Con las estructuras económicas actuales, la democracia no es las más de las veces que una simple palabra. La libertad es algo muy bello, pero, ¿qué es la libertad

hace de él un revolucionario. En este sentido, los socialistas son revolucionarios. Pero repito que esto no quiere decir que sean partidarios del estacazo, de la violencia. Estamos dispuestos a comprometernos, a hacer todo lo posible por evitar la violencia. Sólo hay un compromiso que nunca aceptaremos: evitar la violencia en el caso de que el adversario democráticamente derrotado recurra a ella para salvar sus privilegios...»

«... Se pueden hallar declaraciones más de los últimos veinte años que suscribiría de nuevo hoy. Decía: "La izquierda francesa no podrá hacer jamás nada nuevo mientras permanezca dividida". Si, por el contrario, he sido muy duro durante largos años con los comunistas es porque estábamos en el período estalinista (...). Condeno siempre bien el bolchevismo, bien el estalinismo. Siempre he distinguido. Esta es la razón por la que, después del XX Congreso del P. C. soviético, nació en mí una esperanza. En lo que se refería a Francia, esta esperanza se ha visto defraudada durante mucho tiempo. Ahora existe. Poco a poco se abre camino la idea de que es válida la tesis de las vías múltiples de paso al socialismo, del camino pacífico y de que la experiencia de 1917, en Rusia, no tiene que ser considerada forzadamente como un modelo. Creo que es cierto que se manifiesta una evolución en el partido comunista francés. Claro que esto no ocurrirá sin difi-



GUY MOLLET y GASTON DEFERRE

para alguien que no come? ¿Qué es la igualdad? ¿La igualdad ante la desdicha? Si se quiere dar un contenido real a estos supuestos derechos, hay que ir hasta el final: jamás habrá libertad social y política si no hay libertad económica, si no se transforman las estructuras del régimen capitalista. Esto es lo que distingue a un socialista de uno que no lo es, lo que

cultades, sin tropiezos, sin choques. Una prueba evidente es la grave oposición entre socialistas y comunistas en la apreciación de los acontecimientos de Checoslovaquia. Podremos juzgar mejor cuando regrese la delegación que ha enviado a Moscú el partido comunista francés. Descamamos que no acabe todo del mismo modo que ha terminado para los checos».

LA CONDICION FEMENINA

Discriminación en el trabajo

Se ha propuesto que 1968 sea el comienzo de una nueva etapa en la historia de la lucha de la mujer por la conquista de sus derechos fundamentales. Hace un año, las Naciones Unidas instaban a todos los Gobiernos a que se enfrentaran con el problema de la discriminación que se ejerce contra la mujer en el seno de la sociedad.

Diversos mecanismos sirven para hacer efectiva esta discriminación, en concreto, en el campo de las relaciones laborales. En primer lugar, la participación de la mujer en el proceso productivo no ha alcanzado sino niveles muy reducidos, ya se trate de su participación absoluta o ya bien de las condiciones en que presta su actividad. Así, en América Latina, la participación de la mujer en la población activa es sólo del 20 por 100. En España no rebasa aún el 25 por 100. En U. S. A., el nivel es del 35 por 100, superando los países de la Europa

oriental la tasa del 40 por 100, siendo en la Unión Soviética donde se han dado los pasos más largos (46 por 100). En otros países, con niveles de desarrollo muy bajos, en África principalmente, la participación de la mujer en el trabajo alcanza un promedio del 30 por 100, debido a que la mano de obra femenina se ocupa, de forma preferente, en las actividades agrícolas.

En segundo lugar, la discriminación en las relaciones laborales se establece en torno a los sectores y subsectores de producción en los que se presta el trabajo. En España, por ejemplo, la población femenina se concentra en las industrias textiles, conserveras, alimenticias, de curtidos, cerámicas, farmacéuticas, etc., etc., actividades, todas ellas, en las que la participación de la mujer en el trabajo es muy alta cuando se trata de las escalas inferiores de la clasificación del personal, siendo muy escasa, por el contrario, en

Libros

PROPIEDAD, EMPRESA, SINDICATOS



La preocupación por los fenómenos sociales, expresada no en términos abstractos, sino en planteamientos concretos extraídos de la realidad concreta y que apuntan a conclusiones concretas, aunque partiendo, naturalmente, de unos presupuestos teóricos bien definidos —explícitos o no—, se va advirtiendo poco a poco en los catálogos de las editoriales más sensibles a la problemática de nuestro tiempo. Esta inquietud por el análisis y las formulaciones científicas ha venido a sustituir, tras su largo predominio entre nosotros, a la inflación de textos estrictamente literarios, que nunca rayaron a mucha altura en punto a calidad. Cuando en la novelística y en la poética —tras veinte años de un constante esfuerzo por parte de sus cultivadores— se registra un escandaloso «impasse» que tratan de romper, por la vía del experimentalismo, las nuevas promociones, en el orden científico se comprueba la existencia de un progreso de proporciones considerables, que representa un verdadero salto cualitativo en determinadas materias, por ejemplo, en la sociología, estancadas durante varios lustros. El propio desarrollo económico del país, desenvuelto a través de bruscos procesos desiguales, bajo el signo de una heterodoxia condicionada por tremendas irregularidades estructurales, ha impuesto la necesidad de alejar la vista de las

CONSIDERANDO importante, a pesar del escaso eco logrado todavía, la aparición del libro colectivo «La estrategia sindical» (Ed. Nova Terra). Ocho autores firman otros tantos estudios críticos, realizados en profundidad, sobre la problemática latente en el movimiento obrero europeo. Comparten la responsabilidad de esta colección de ensayos, con los españoles Comín, Vegara, Quintana, G. Delgado y López Muñoz, los italianos Trentin, Lettieri y Foa, que manejan, como es sabido, criterios no identificados con la ortodoxia vigente en las organizaciones obreras occidentales, presas en un «economicismo» cerrado. Los firmantes proponen aperturas nuevas que rompan los estrechos esquemas reivindicativos y allanen el terreno de arribada a una transformación social más allá de la «sociedad de consumo». «La estrategia sindical» es libro rico en materiales susceptibles de fundamentar una crítica a fondo de una formación económico-social concreta, y la construcción de una alternativa racional para la misma. Las teorizaciones, investigaciones y experiencias aquí reunidas y transparentemente expuestas por los distintos autores constituyen una muy estimable aportación al planteamiento de esa indispensable alternativa, de ese modelo específico de sociedad ya tan urgentemente reclamado desde las instancias más conscientes, en el actual momento histórico.



puras distracciones estetizantes, para insistir en aquellas zonas de la realidad de las que depende directamente la vida comunitaria. Estas zonas venían reclamando imperiosamente la atención de los estudiosos. En parte, ya cuentan con ella.

En este panorama se inscribe la aparición de las tres obras que hoy presentamos, sólo vinculadas entre sí, por supuesto, en la perspectiva de las nuevas inquietudes arriba constatadas.

El jesuita francés Pierre Bigo, cuya labor intelectual puede considerarse paralela, en otro orden, a la desarrollada por el también francés y jesuita Calvez, ha escrito un libro muy polémico bajo el título de «Marxismo y humanismo», vendido al castellano hace algún tiempo por Editorial Zyx. La misma Editorial publica ahora, aparte, un capítulo de este libro no incluido en la edición citada: «La propiedad». El padre Bigo estudia con detenimiento las realidades capitalista y colectivista, técnica y estructuralmente, para pasar de un modo frontal a la cuestión nuclear de su ensayo indicaba en el título: la propiedad. Su empresa viene a consistir en un análisis crítico de la noción de propiedad defendida por la doctrina colectivista. No intentaremos ni siquiera resumir su pensamiento, por lo demás común al elaborado por otros compañeros de su orden, pero si diremos que asume una posición ecléctica y siempre polémica, como ya hemos apuntado. No coincide Bigo con otras actitudes surgidas en los últimos tiempos en el campo católico, mucho más radicales, mucho más avanzadas, pero es posible que su sistema de referencias haya supuesto una mediación indispensable para alcanzar tales actitudes, y haya fomentado una maduración ya fácilmente comprobable.

LOS empresarios y el desarrollo capitalista es el título que corresponde a la versión castellana de «L'empresari català», de Esteban Pinilla de las Heras (Ediciones Península). Como ambos títulos indican, la labor de investigación sociológica que Pinilla ha llevado a cabo se ha centrado en el empresario catalán, su «status» socio-económico y hasta sus características psicológicas. Utilizando una metodología sociológica sujeta a los cánones del empirismo, aunque ateniéndose de ella con singular rigor —del que la encuesta que sirve de base a su estudio constituye un excelente ejemplo—, Pinilla aborda el análisis del empresario catalán sobre la base de un valioso conjunto de datos perfectamente organizado. Su laborioso trabajo puede enriquecer, si se emplea con corrección, todo estudio socio-histórico de nuestra realidad, y específicamente de la realidad catalana, considerada en su totalidad, como un proceso dinámico sujeto a múltiples condicionamientos y cambios. Sin este enfoque tal vez disminuya su fecundidad. ■ E. G. R.

